

VANGUARDIAS RUSAS

EN LAS COLECCIONES THYSSEN-BORNEMISZA

THE RUSSIAN AVANT-GARDES

IN THE THYSSEN-BORNEMISZA COLLECTIONS

15.02/20.03.2011

VANGUARDIAS RUSAS EN LAS COLECCIONES THYSSEN-BORNEMISZA

Durante las primeras décadas del siglo XX, en el seno de la Rusia imperial –que pronto iba a convertirse en la Unión Soviética–, se fraguó un renacimiento cultural sin precedentes. La vida artística rusa se llenó de exposiciones programáticas, enardecidos manifiestos y declaraciones teóricas, al tiempo que se sucedían numerosos movimientos de vanguardia que combinaban influencias exteriores con aspectos genuinos de la naciente Rusia revolucionaria.

El Museo Thyssen-Bornemisza alberga la más importante representación de arte soviético de vanguardia en España, tanto en la colección permanente como en la colección Carmen Thyssen-Bornemisza. Este conjunto de obras, que habitualmente se presentan dispersas en diferentes salas del Museo, se muestran ahora reunidas de forma temporal en las salas 42 y 43 de la planta baja del palacio de Villahermosa. Con esta nueva instalación queremos ofrecer a nuestros visitantes una visión condensada de los distintos movimientos vanguardistas rusos, denominados en ocasiones el Gran Experimento. El montaje, intencionadamente denso y en varias alturas, trata de emular la forma provocativa que eligieron aquellos rebeldes inconformistas para exhibir las obras en sus exposiciones e intenta recrear el espíritu renovador de las vanguardias rusas en búsqueda permanente de la transformación de la vida a través del arte.



Marc Chagall
La casa gris, 1917
The House in Grey
Museo Thyssen-Bornemisza,
Madrid

Wassily Kandinsky
La Ludwigskirche
en Múnich, 1908
The Ludwigskirche
in Munich
Colección Carmen Thyssen-
Bornemisza en depósito en
el Museo Thyssen-Bornemisza



NEOPRIMITIVISMO POPULAR

En los primeros años del siglo XX, Mijail Lariónov y su mujer Natalia Goncharova, o los ucranianos Vladimir y David Burliuk, fueron los primeros en compaginar diversas influencias internacionales –simbolistas y postimpresionistas– con un primitivismo, o ingenuismo, de formas sintetizadas y colorido intenso, derivado de las tradiciones culturales rusas. La búsqueda de inspiración en el folclore y en las raíces populares o en ciertos aspectos de la vida campesina, tan arraigados en la población, también están presentes en el peculiar arte metafórico de Marc Chagall. Procedente del lejano y provinciano pueblo judío de Vitebsk, Chagall supo combinar mejor que ningún otro artista los recursos de la plástica contemporánea con los reinos encantados de los cuentos rusos.

FANTASÍA, EXPRESIONISMO Y ABSTRACCIÓN

Tras su traslado a Múnich, tanto Wassily Kandinsky como Alexej von Jawlensky, incorporaron imágenes de una Rusia imaginaria o real al nuevo lenguaje expresionista. El arte espiritual y romántico de Kandinsky, que se convirtió en cabeza del grupo expresionista Der Blaue Reiter (El Jinete Azul), fue paulatinamente derivando hacia postulados cada vez más abstractos. El artista ruso investigó plástica y teóricamente las repercusiones psicológicas de los colores y su potencial para suscitar emociones en el espectador. En una vía espiritual similar, se sitúa la pintura de Vladimir Baranov-Rossiné, cercano al orfismo de Robert y Sonia Delaunay.

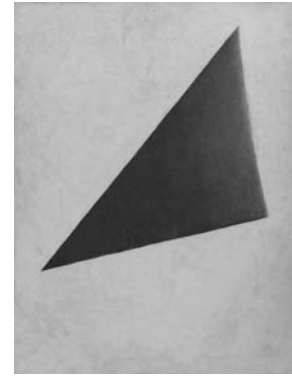
Por su parte, Tatiana Glebova representa en su obra un mundo de fantasía plagado de formas fantasmales inspirado en distintas fuentes de la tradición de la pintura y del arte popular. Glebova siguió las teorías analíticas de su maestro Pável Filónov, que consideraba que la pintura debería reflejar el proceso de crecimiento constante del mundo, similar al de las plantas.



Alexandra Ekster
Naturaleza muerta, 1913
Still Life
Museo Thyssen-Bornemisza,
Madrid

ASIMILACIÓN DEL CUBISMO

Hacia 1915 aparecieron en la vanguardia artística rusa sucesivas tendencias derivadas de la asimilación del cubismo. Junto al cubo-futurismo, que cautivó a casi todos los artistas de vanguardia, y el rayonismo, una variopinta mezcla de cubismo, futurismo y expresionismo, desarrollado sobre todo por Lariónov y Goncharova, surgieron diversas adaptaciones del cubismo, como las realizadas por Alexandra Ekster, Olga Rózanova o Nadeshda Udaltsova o del cubismo sintético, como la del georgiano David Kakabadze.

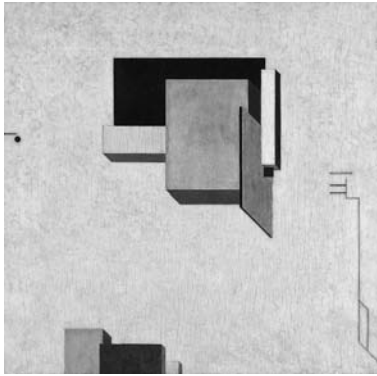


Iván Kliun
Composición, 1917
Composition
Museo Thyssen-Bornemisza,
Madrid

ARTE PARA LA VIDA

Los años anteriores y posteriores a la Revolución de 1917 fueron especialmente intensos y agitados en el desarrollo de las vanguardias rusas. El ambiente de agitación política propició que los artistas se comprometieran enérgicamente y se lanzaran, firmes y convencidos, en busca de un nuevo arte adecuado a los nuevos tiempos. Excitados por el nuevo espíritu revolucionario, suprematistas y constructivistas, las dos corrientes surgidas con el nuevo régimen, defendían la supresión total de leyes y propugnaban la transformación social y la desaparición del orden burgués europeo.

El suprematismo de Kazimir Malévich proponía una imagen utópica del arte y, a través de una serie de figuras geométricas, planteaba la reducción paulatina de la pintura a su mínima expresión. Por su parte, los postulados utilitarios del constructivismo buscaban un nuevo arte para el nuevo hombre y anunciaban una nueva organización del espacio pictórico y el camino para la creación de objetos



El Lissitzky
Proun 1 C, 1919
Museo Thyssen-Bornemisza,
Madrid

abstractos en tres dimensiones. “¡Arte para el pueblo! ¡Arte para la vida!”, pregonaban en Moscú en 1917 los seguidores del constructivista Vladimir Tatlin.

En la práctica las dos corrientes se interrelacionan y la mayoría de los artistas intentaron llegar a una síntesis entre ambas. En torno a Malévich se aglutinaron artistas jóvenes como Popova, Rózanova, Kliun, Udaltsova, Ilyá Chashnik, Nikolái Suetin o El Lissitzky. Bajo la poderosa influencia del constructivismo tatliniano encontramos también a El Lissitzky, y a otros artistas presentes en nuestras colecciones como Alexander Rodchenko, Alexander Vesnin o Varvara Stepanova. Tanto unos como otros quisieron simbolizar el concepto del nuevo ser humano socialista.

El Lissitzky, uno de los artistas más comprometidos con el Gran Experimento, fue quizás quien supo combinar de manera más armoniosa la superficie plana suprematista con las leyes de la arquitectura constructivista. El Museo posee varios de sus característicos *Prouns*, que creó como metáfora de las transformaciones de la sociedad.



Ilyá Chashnik
Composición suprematista, 1923
Suprematist Composition
Museo Thyssen-Bornemisza,
Madrid

Son obras con una marcada impronta geométrica pero con un juego espacial muy dinámico, dominado por la asimetría.

Durante el tiempo que vivió en Alemania, a mediados de los años veinte del pasado siglo, El Lissitzky se convirtió en una de las figuras clave del constructivismo europeo y ejerció una significativa influencia en los componentes del grupo holandés De Stijl y en el entorno de la Bauhaus alemana. Por influjo de esta escuela, también la pintura de Kandinsky evolucionó hacia un mayor compromiso con la estética constructiva.

Mientras el espíritu constructivista se generalizaba internacionalmente, la consolidación del régimen soviético y la llegada de Stalin al poder acabaron con la libertad artística en la URSS. El Realismo Socialista se imponía como arte oficial y, a partir de entonces, la utopía artística revolucionaria de El Gran Experimento fue aniquilada.

RUSSIAN AVANT-GARDES IN THE THYSSEN-BORNEMISZA COLLECTIONS

In the early years of the 20th century a unique and unprecedented cultural renaissance took place within the heart of Imperial Russia (soon to become the Soviet Union). The Russian art world sprang to life with programmatic exhibitions, passionate manifestoes and theoretical declarations, accompanied by the rise of numerous different avant-garde movements that combined a variety of foreign influences with authentic creations of the nascent, revolutionary Russia.

The Museo Thyssen-Bornemisza houses the most important collection of Soviet avant-garde art in Spain, both in its Permanent Collection and in the Carmen Thyssen-Bornemisza Collection. Normally on show in various different galleries in the Museum, these works have been temporarily brought together in rooms 42 and 43 on the ground floor of the Palacio de Villahermosa. This new display aims to offer visitors a condensed overview of the different Russian avant-garde movements, on occasions known collectively as the Great Experiment. The display, with the works hung deliberately close together and on several levels, aims to reproduce the provocative way that the artists involved chose to hang their works in their exhibitions. In addition, it attempts to recreate the innovative spirit of the Russian avant-gardes in their ongoing quest for the transformation of life through art.



Vladimir Burluk
Campešina ucraniana, 1910-1911
Ukrainian Peasant Woman
Museo Thyssen-Bornemisza,
Madrid



Alexej von Jawlensky
El velo rojo, 1912
Red Veil
Museo Thyssen-Bornemisza,
Madrid

POPULAR NEO-PRIMITIVISM

In the early years of the 20th century, Mikhail Larionov and his wife Natalia Goncharova, as well as the Ukrainians Vladimir and David Burluk, were the first artists to merge a variety of international influences – Symbolism and Post-impressionism – with a type of primitivism or deliberately naïve style that used simplified forms and intense colours derived from Russian cultural traditions. This search for inspiration in folklore and popular customs and in certain deep-rooted aspects of rural life, is also to be found in the unique, metaphorical art of Marc Chagall. A native of the remote, provincial Jewish city of Vitebsk, Chagall combined better than any other artist the visual devices of modern art with the enchanted realms of Russian fairy tales.

FANTASY, EXPRESSIONISM AND ABSTRACTION

Having moved to Munich, both Wassily Kandinsky and Alexej von Jawlensky started to incorporate images of a real and an imaginary Russia into the new Expressionist idiom. The spiritual and romantic art of Kandinsky, who became the head of Der Blaue Reiter (The Blue Rider) Expressionist group, gradually moved towards an increasingly abstract position. Kandinsky investigated the psychological impact of colours and their potential for arousing the viewer's emotions in both his art and theoretical writings. The painting of Vladimir Baranov-Rossiné pursues a similarly spiritual path and comes close to Robert and Sonia Delaunay's Orphism.

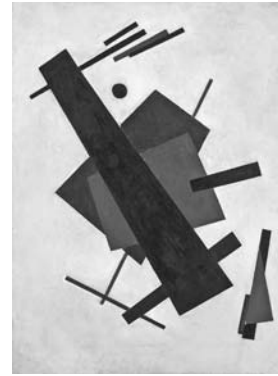
Tatiana Glebova's work presents a fantasy imaginary universe filled with ghostly forms inspired by different traditions within the history of painting and by folk art. Glebova followed the analytical theories of her master, Pavel Filonov, who considered that painting should reflect the process of the world's constant growth, in a way similar to plants.



Natalia Goncharova
El bosque, 1913
The Forest
Museo Thyssen-Bornemisza,
Madrid

CUBISM ASSIMILATED

Around 1915 a series of trends based on Cubism appeared in Russian avant-garde art. Along with Cubo-Futurism (which attracted almost all the avant-garde painters), and Rayonism, a heterogeneous mixture of Cubism, Futurism and Expressionism that was primarily developed by Larionov and Goncharova, a number of variants of Cubism appeared. Among them were those proposed by Alexandra Ekster, Olga Rozanova and Nadeshda Udaltsova, as well as versions of Synthetic Cubism, as seen in the work of the Georgian painter David Kakabadze.



Nicolái Suetin
Suprematismo, 1920-1921
Suprematism
Museo Thyssen-Bornemisza,
Madrid

ART FOR LIFE

The years prior to and following the Revolution of 1917 were particularly intense and active with regard to the growth of the avant-garde movements. The atmosphere of political agitation encouraged artists to become keenly committed and many embarked in a decided and convinced manner on a quest for a new art appropriate to the new times. Excited by this new revolutionary spirit, Suprematism and Constructivism, the two trends that had arisen with the new regime, championed the total revocation of laws and promoted social transformation and the disappearance of the old, European bourgeois order.

Kazimir Malevich's Suprematism offered a utopian vision of art while proposing the gradual reduction of painting to its most minimal expression through a series of geometrical images. The Constructivists made use of their utilitarian theories to define a new art for the new man, and they announced a new organisation of the pictorial space and the pathway towards the creation of abstract objects in three



Varvara Stepanova
Jugadores de billar, 1920
Billiard players

Colección Carmen Thyssen-Bornemisza
en depósito en el Museo Thyssen-Bornemisza

dimensions. “Art for the people! Art for life!” the followers of the Constructivist Vladimir Tatlin proclaimed in Moscow in 1917.

In practice, these two trends overlapped and most of the artists involved aimed to achieve a synthesis of them. Various young artists grouped themselves around Malevich including Popova, Rozanova, Kliun, Udaltsova, Ilya Chashnik, Nikolai Suetin and El Lissitzky. The latter is also to be found within the powerful orbit of Tatlinian Constructivism, as were other artists represented in the Museum’s collections, such as Alexander Rodchenko, Alexander Vesnin and Varvara Stepanova. The aim of the artists involved in both these movements was to symbolise the concept of the new, Socialist human being.

El Lissitzky was one of the artists most committed to the Great Experiment. In addition, he was possibly the artist who most harmoniously combined the flat Suprematist plane with the laws of Constructivist architecture. The Museum has a number of his characteristic *Prouns*, which he intended as metaphors of the

transformations taking place in society. They are markedly geometrical but also reveal a particularly dynamic use of space in which asymmetry prevails.

During the time that he lived in Germany, in the mid-1920s, El Lissitzky became one of the key figures in European Constructivism and exercised an important influence on the members of the De Stijl group in Holland and on the circle around the Bauhaus in Germany. The influence of the Bauhaus also led Kandinsky’s painting to evolve towards a greater commitment to the Constructivist aesthetic.

While the Constructivist spirit became widespread internationally, the consolidation of the Soviet regime and Stalin’s rise to power ended up with artistic freedom within the USSR, and Socialist Realism was imposed as the official art form. What followed was the complete destruction of the revolutionary artistic utopia of the Great Experiment.